

Guillermo Lora

La Lucha
Democrática
y la Revolución

VIVA EL F.R.A.

Ediciones Masas
Febrero 1979

01082

5.460
7-11-84



POR

5801

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
BIBLIOTECA
F B
324.6
2865.2

SITUACION POLITICA LAS MASAS RETORNAN AL POLO REVOLUCIONARIO; LAS ELECCIONES PASAN A UN SEGUNDO PLANO Y SE ACTUALIZA LA MOVILIZACION Y ACCION DIRECTA DE MASAS.

CONTRADICCION ENTRE LA DERECHA Y LAS MASAS (PROLETARIADO). LA REVOLUCION PROLETARIA ELIMINARA EL PELIGRO FASCISTA. LOS EXPLOTADOS EN PIE DE COMBATE ACABARAN CON LA AMENAZA GOLPISTA DEL GORILISMO.

LA LUCHA DEMOCRATICA DEBE SERVIR PARA MOVILIZAR A LAS MASAS HACIA EL PODER Y NO PARA ESTRANGULARLAS. NO HAY QUE IDEALIZAR LA DEMOCRACIA NI EL PARLAMENTO. LA "IZQUIERDA" SUFRE DE AGUDO CRETINISMO PARLAMENTARIO.

LA LUCHA DEMOCRATICA FORMA PARTE DE LA POLITICA REVOLUCIONARIA Y HAY QUE EVITAR QUE ACABE EN EL REFORMISMO. LOS PARCHES CONSTITUCIONALES NO LLEVAN AL SOCIALISMO; A EL SE LLEGARA POR LA VIA INSURRECCIONAL.

ANTE LA DISGREGACION DE LOS FRENTE BURGUESES Y PRO-BURGUESES HAY QUE CONSTITUIR EL FRA: PODEROSO FRENTE DE LAS MASAS BAJO LA DIRECCION PROLETARIA.

ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA: REVOLUCION Y DIC TADURA PROLETARIAS. LA LUCHA DEMOCRATICA DE BE SUBORDINARSE A ESTA ESTRATEGIA.

PARA HABLAR DE ELECCIONES LIBRES, DEBEN SER RETIRADAS LAS TROPAS DEL EJERCITO DE LAS MINAS Y DEBE ANULARSE EL PACTO MILITAR-CAMPESINO. HAY QUE CONQUISTAR LA CIUDADANIA PLENA PARA LOS CAMPESINOS Y EL VOTO PRIVILEGIADO PARA LOS OBREROS.

001949

Inventario No.

Stencil No.

8-X-86

mocráticas presenta muchos peligros. Cuando las masas se ven obligadas a emprender esta batalla, pueden concluir atrapadas en el marco del puro democratismo y colocadas detrás de la burguesía. Esto ya se ha producido.

No es fácil plantear la lucha por las garantías constitucionales sin olvidar la finalidad estratégica del proletariado, que en el ascenso se convierte en objetivo nacional. La "izquierda" proburguesa ha creído necesá - rio, para justificar su cretinismo parlamen - tario, distinguir y oponer táctica y estrate - gia. Dice que durante la lucha democrática sólo puede aplicarse la táctica (la maniobra táctica), con prescindencia de la finalidad estratégica, que estaría reservada para un futuro indeterminado. Así se llega a la conclusión de que los limitados objetivos de la lucha democrática se convierten en estrategia. La estructuración de la sociedad bur - guesa democrática aparece como finalidad última para el presente período.

Otro riesgo consiste en idealizar la demo - cracia burguesa y, particularmente, el parla - mentarismo. Es deber de los revolucionarios alertar a las masas acerca de las limitacio - nes de las garantías democráticas, del parla - mentarismo, de la relatividad de las garan - tías constitucionales, de la imposibilidad material que existe para que las masas ex - plotadas por el capitalismo puedan aprove - char plenamente estas garantías. Cuando no

se sometían al legalismo, que no tenían más objetivo de lucha que la intangibilidad de la Constitución Política, en fin, que eran enemigos de la violencia. Ni duda cabe, que en ese momento los explotados se movilizaron y utilizaron la papeleta electoral para apuntalar un inconfundible programa burgués: el establecimiento, mediante el voto de una sociedad democrática, que no puede menos que estar cimentada en la explotación de los sectores mayoritarios y, particularmente, del proletariado. De esta postura a la vía pacífica hacia el socialismo hay un solo paso.

Esta actitud de los obreros pareció inexplicable, sobre todo si se tiene en cuenta las ideas-ejes alrededor de las cuales y a través de un largo proceso, se fueron organizando como clase e inclusive en el plano sindical. Se puso en duda la tesis de que el proletariado altiplánico había alcanzado un elevado grado de desarrollo de su conciencia clasista, que parecía desmentirse por tan franco desplazamiento hacia el polo burgués. ¿La Tesis de Pulacayo no fue más que una imposición desde afuera, totalmente extraña a las tendencias internas de las masas? La confusión generada puede disiparse teniendo en cuenta el papel, cada día más hegemónico, que ha jugado el proletariado, particularmente el minero, después de 1943.

La evolución de la conciencia de clase no significa que las masas en su conjunto, in-

clusive sus capas rezagadas, se eleven hasta el nivel de la comprensión de la estrategia proletaria; sólo excepcionalmente, en los momentos de mayor radicalización de la lucha de clases, la mayoría se suelda con su vanguardia. Normalmente tiende hacia posiciones moderadas y sirve de apoyo a las maniobras que ejecuta la derecha. La conciencia de clase se encarna en la vanguardia. Hay una inter-relación entre la mayoría y su vanguardia y la correlación de fuerzas entre ellas se modifica constantemente, lo que determina el cambio de actitud de las masas. El partido revolucionario es la expresión política condensada de la vanguardia y de su conciencia.

Dos causas fundamentales contribuyeron al desplazamiento de las masas hacia la trinchera burguesa: la presencia del fascismo gorila las empujó a la lucha democrática clandestina, que buscaba prioritariamente la vigencia de las garantías constitucionales y sindicales; las direcciones políticas izquierdistas, que aparecieron transformadas en puramente democráticas, se encargaron de encerrarlas en el marco del reformismo democrático. Si como emergencia de la lucha democrática, las masas se desplazaron hacia el polo burgués, ese proceso se vio acentuado por la actitud pro-burguesa de las direcciones izquierdistas. Las masas sufrieron, como nunca, la enorme presión que sobre ellas ejercitaron las corrientes na -

cionalistas burguesas.

b) El desplazamiento citado, como todo fenómeno social, no se consumó en línea recta, pasó por altibajos.

A fines de 1977 y comienzos del 78, la clase obrera realizó su última acción independiente y hegemónica con referencia a la mayoría nacional.

Como respuesta a la limitadísima amnistía dictada por Banzer, cuatro mujeres mineras y sus hijos, se declararon en huelga de hambre. Como quiera que este paso coincidió con el inicial ascenso revolucionario de las masas, no tardó en transformarse en un imponente movimiento popular (los ayunadores alcanzaron a 1.500) e impulsó a numerosas huelgas obreras; en cierto momento, éstas aparecieron más importantes que la huelga de hambre inicial. Las masas, timoneadas por la clase obrera, obligaron a retroceder al gorilismo y le arrancaron una amplísima amnistía política y el retorno de los despedidos a sus trabajos. Las agrupaciones burguesas democratizantes y los "izquierdistas" pro-burgueses, pueden moverse a sus anchas gracias al valor y heroísmo de los explotados. La huelga de hambre victoriosa permitió a las masas en general a dar un colosal salto en el proceso político.

c) La lucha electoral es siempre episódica para los explotados; sólo episódicamente cobró primacía en julio de 1978. Bien pronto se vieron enfrentados con la necesidad de

conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo, objetivos que reflataron como pre-
eminentes.

La lucha por las reivindicaciones inmedia-
tas obligó a las masas a dar las espaldas
al electoralismo y las empujó, de manera i-
nevitable, a repudiar el legalismo, a cho-
car con las normas constitucionales. Esta
nueva movilización, que parte de las necesi-
dades propias de los explotados, les ha pre-
sionado a colocar en segundo plano la cues-
tión electoral y a retomar sus propios méto-
dos de lucha, que son los métodos de la re-
volución proletaria: movilización y acción
directa de masas.

Esta movilización se expresa en el retorno
de los explotados desde el polo burgués has-
ta el eje revolucionario, es decir, hasta
las posiciones radicales y tradicionales de
la clase obrera. En este proceso, el prole-
tariado pugna por colocarse a la cabeza de
la nación oprimida. Este retorno tiene que
concluir en el reencuentro de las masas con
la estrategia del proletariado. La primera
consecuencia de este proceso se refiere a
que éstas, por un lado, y la dirección de
la "izquierda", por otro, se vienen movien-
do en direcciones opuestas.

d) No se trata, ciertamente, de un fenómeno
estrictamente nacional; nos encontramos
frente a un fenómeno de dimensiones interna-
cionales. El ciclo continental de las dicta-
duras militares ha concluido por agotamien-

to. En la mayor parte de los países ^{americanos} canos, las masas se movilizan bajo la dirección burguesa democratizante, esto por el poco desarrollo de la conciencia de clase y por la ausencia de fuertes partidos revolucionarios.

En el Perú, el nacionalismo no ha logrado capturar a los explotados, pero las débiles organizaciones izquierdistas desarrollan una política estrechamente democratizante. Si el proletariado se encamina por instinto a la destrucción del capitalismo, éste reflota gracias a la idealización de la izquierda tanto del democratismo como del parlamento.

La heroica lucha del pueblo nicaraguense contra Somoza corre el riesgo de acabar estrangulada por la dirección burguesa que la acaudilla, lo que no se desmiente por la presencia de grupos foquistas.

En Chile, Pinochet no ha logrado parar sus propios sindicatos, pero la clase obrera ha sido golpeada, atemorizada y en cierta medida desorganizada. La presión internacional, incluso la que proviene del imperialismo (AFL-CIO), está obligándole a tomar limitadas medidas para que los sindicatos funcionen en un estrecho marco. La denuncia de su carácter demagógico es el punto de partida de la lucha por la recuperación de los sindicatos.

En la Argentina, el proletariado sigue las vicisitudes del peronismo, pero no ha lo -

grado aún demarcar con nitidez su propia fisonomía y expresar su perspectiva clasista. No se puede hablar de una efectiva superación obrera de la política nacionalista. Las masas latinoamericanas se movilizan contra los regímenes dictatoriales, movilizaciones que tienen diferente contenido político, como consecuencia del diverso grado de desarrollo de la conciencia clasista de los múltiples segmentos del proletariado latinoamericano.

2. EL NUEVO PERIODO ELECTORAL

a) Hemos ingresado a un nuevo período político, determinado por el profundo cambio operado en la actitud de las masas frente al nacionalismo de contenido burgués y a las direcciones presuntamente izquierdistas. Este proceso tiene lugar cuando se precipita el descalabro económico y que no podrá menos que agudizarlo.

En 1978, el nacionalismo burgués aglutinado en la UPD, burgués, precisamente, por la presencia del MIR (busca identificarse con la burguesía y fusionarse con el MNRI) y del PCB, que considera que sólo la burguesía nacional puede cumplir un programa de reformas, pudo, de igual manera que las direcciones izquierdistas pro-burguesas, aglutinar a grandes sectores de las masas, aparecer como popular y acaudillar a la mayoría nacional. La UDP concentró una abrumadora cantidad de votos debi

co a que las masas estaban en el polo bur-
gués y porque el movimientista de derecha
Hernán Siles apareció como la opción electo-
ral más viable. Los explotados votaron por
él para acentuar su repudio al gorila Ban-
zer y a la dictadura pro-yanqui.

Los "izquierdistas" del FRI comenzaron bus-
cando la constitución de un amplísimo fren-
te de izquierdas bajo el liderazgo nada me-
nos que de Siles Zuazo, lo que suponía subor-
dinarse políticamente a la dirección burgue-
sa. El programa del FRI habla de una socie-
dad democrática y de un gobierno popular, co-
sa muy distinta del socialismo. Electoralmen-
te actuó de manera sectaria, no fue conse-
cuente con su posición democrática y parla-
mentarista: dividió al frente democrático al
lanzar a sus propios candidatos. Esta tácti-
ca concluyó en una total bancarrota.

b) El cambio de la situación política ha de-
terminado que las masas abandonen, de manera
progresiva, a las direcciones burguesa demo-
cratizante (UDP) e "izquierdistas" (FRI). Los i-
deólogos de la UDP no comprendieron que en
julio de 1978 la mayoría nacional sólo votó
tácticamente por Siles (el hombre de la ca-
lle no quiso desperdiciar su voto dándolo a
dudosas candidaturas), lo que no importaba
un apoyo incondicional. La UDP no supo cafi-
brar lo que consideró su victoria, se movió
como si realmente fuera la dirección de la
mayoría del país. A partir de la manifesta-
ción popular de noviembre de 1978, en la que

el sector obrero se diferenci6 politicamente del nacionalismo burgu6s, fue evidente q. el MNRI y sus compa1eros dentro de la UDP , no expresaban ya las aspiraciones m1s profundas de las masas.

El FRI, que no lleg6 a ser caudillo de l a s mayor1as, no tard6 en caducar como consecuencia de su fracaso electoral.

El cambio de la situaci6n pol1tica, el cambio de la actitud de las masas, no tard6 en precipitar la crisis tanto en la UDP como en el FRI. Esta crisis ha sido ocasionada por la presi6n de los explotados, que afanosamente buscan canales revolucionarios para expresarse y dan las espaldas al electoralismo.

c) Si bien las masas han abandonado el polo burgu6s y est1n de retorno hacia su eje revolucionario, los llamados partidos de izquierda permanecen atrapados en el democratismo y pugnan afanosamente por convertirse en fuerza electoral. Como quiera que el FRI ha fracasado en este empe1o, sus componentes se fracturan y ensayan constituir nuevos frentes, pero siempre dentro del electoralismo. No quieren poner en pie a un poderoso bloque acaudillado por el proletariado para consumir la revoluci6n, buscan constituir un frente que pueda ganar las elecciones. Han abandonado la estrategia y los m6todos de la revoluci6n proletaria y se pulverizan en el marco de las maniobras puramente electo-

ralistas.

La crisis de la UDP se desarrolla también dentro del marco electoral. Mientras este frente se disgrega, la derecha se va aglutinando, cada día más y más, alrededor de Paz Estenssoro, a quien apoyan incluso los banzeristas. El MNRH aparece luchando contra el comunismo, que estaría encarnado en la UDP. La derecha ha hecho explotar al frente burgués democratizante, pues pudo utilizar a Siles Salinas como a su quinta columna. Siempre bajo la presión derechista, la UDP se verá obligada a postular un binomio sin olor mirista. La salida del PS demuestra la existencia de todo un plan de disgregación de las filas udepistas. Siles Salinas ha comenzado a negociar los votos campesinos que dice controlar.

La frustración del MIR como postulante a la Vicepresidencia le significará tanto como una derrota electoral; ya no habla de ir solo a las elecciones, ha comenzado a desinflarse. Como quiera que se organizó para llegar al poder a través del voto e inmediatamente, la bancarrota electoral precipitará su quiebra y su desaparición. Los días del MIR están contados y tiene ante sí un dilema: se reduce a incondicional servidor del MNRI (Siles) o bien recobra su libertad para morir más rápidamente.

El cambio de la situación política ha determinado que la UDP deje de ser fuerza electoral decisiva. El panorama se ha transformado

profundamente y v. Paz aparece como el candi
dato favorito, cuya victoria no sería más q.
la victoria de la derecha tras el rótulo na
cionalista. La derecha (principalmente los em
presarios privados) y el banzerismo están e-
jecutando su maniobra más atrevida debido a
que las masas ya no están presentes en e l
escenario electoral; tienen libres las manos
para ajustar cuentas con la UDP, cuya disgre
gación asegurará la victoria del MNRH.

La UDP descontaba su victoria por haber lo-
grado el apoyo del imperialismo (interesado
en llevar a la Presidencia a un personaje
popular y respetuoso de la propiedad priva-
da) y de la socialdemocracia internacional, a
gencia del capital financiero.

El que la UDP hubiese pereclitado prematu
ra como centro aglutinador de los secto-
res populares, determinará el retiro del apo-
yo imperialista a Siles Z, apoyo que se des-
plazará hacia Paz, opción electoral más favo-
rable y que cada día adquiere mayor fisono-
mía oficialista.

3. CONTRADICCION ENTRE REACCION Y MASAS

a) Las elecciones no son ya una preocupa --
ción fundamental para la mayoría nacional ;
pero, la constitucionalización, chaleco de
fuerza colocado a la UDP y a la "izquierda"
proburguesa, es utilizada por la reacción en
su empeño por contener a las masas que ame-
nazan con desbordarse. El gobierno (burgués

democratizante) expresa a cabalidad esta pos
tura y no se cansa de recordar que la agita
ción social y las exigencias desmesuradas
de los izquierdistas pueden frustrar las e-
lecciones. A su turno, los electoralistas (UD
P, FRI, MNRH, etc) se prestan conscientemente
al chantaje: contener la movilización de las
masas para hacer posible la farsa electoral.
Lo único que falta es que estas agrupacio-
nes controlen a las masas encabritadas, lo
que ciertamente no lograrán.

Desde el momento en que las masas se van ra
dicalizando en su retorno al tradicional e-
je revolucionario, se presentan como una se-
ria amenaza para los intereses de la reac-
ción y del imperialismo. Lo que más les alar
ma, y también al oficialismo, es el hecho de
que los trabajadores recurran a sus propios
métodos de lucha, que importa desconfiar del
parlamentarismo y de las promesas de los lí
deres democratizantes. El enemigo está ahí:
las masas que van recobrando paulatinamente
su independencia clasista y que no tardarán
en sacar a primer plano consignas anticapi-
talistas y antiimperialistas. La reacción no
tiene la posibilidad de recurrir de inmedia
to a la dictadura, esto porque no se ha ce-
rrado aún la posibilidad de la "democratiza-
ción"; no tiene más remedio que recurrir a
las leyes. El gobierno elegido en el mes de
julio se encargará de demostrar la inviabi-
lidad de la democracia formal. Si en el pasa
do el gorilismo salió del vientre del nacio

nalismo, esta vez insurgirá de las entrañas de la democracia formal. La lucha real contra las dictaduras antiobreras y antinacionales, la librarán los explotados en el camino de la revolución proletaria y no en el plano democrático o parlamentario.

b) El gobierno, la burguesía democratizante y los "izquierdistas" que están a su servicio, se empeñan en contener la movilización de las masas, en obligarlas a posponer sus demandas, hasta tanto no las estudie y resuelva el futuro gobierno y parlamento burgueses. La trinchera democratizante sostiene que la lucha está entablada entre ella y el eje reacción-imperialismo, de aquí deduce que la agudización de la lucha de clases (agravamiento de la demanda salarial y utilización de la acción directa) precipitaría un golpe fascista, ciertamente que preventivo ante la amenaza de que los explotados vuelvan a encaminarse hacia la conquista del poder. Agudizada la lucha de clases, el parlamentarismo y la democratización dejarían de servir para los propósitos de la reacción. Es evidente que existe la amenaza de un golpe gorila y que, por tanto, pueden verse frustradas las elecciones. No bien se encrespa la o la revolucionaria, la reacción concentra sus cuadros y se pone tensa, buscando impedir la victoria de las masas. No hay receta para evitar este fenómeno, es la propia lucha de clases. La victoria revolucionaria se logra cuando los explotados aceleran su movili-

taria.

e) En el período electoral, el FRA tiene que remarcar las consignas democráticas, pero siempre refiriéndolas a la estrategia de la revolución proletaria. Proponemos como programa los puntos señalados más arriba y que puede ser complementado con las proposiciones de otras organizaciones. Con todo, es irrenunciable la exigencia de la hegemonía del proletariado; nos basamos en la experiencia acumulada por la Asamblea Popular y por el FRA de la primera época. La preeminencia del proletariado se refiere a los objetivos estratégicos y también a las decisiones organizativas.

En el programa del FRA deberá aparecer, de manera clara, la unidad entre la lucha democrática, las demandas inmediatas y salariales y la lucha por la revolución proletaria. Debe enunciarse que el parlamento será convertido en tribuna revolucionaria.

El FRA no puede fortalecerse al margen de la mayoría campesina, por esto hay que colocar en lugar relievante la lucha por la ciudadanía plena en favor del hombre del agro. La reivindicación transitoria de aumento salarial y de la escala móvil puede movilizar a las masas hacia el poder.

El FRA permite delimitar la verdadera fisiónomía del proletariado y agrupar a la nación oprimida alrededor de él.

El FRA, dirigido por el proletariado, está obligado a dar su propia respuesta revolucion

c) El desarrollo político ha colocado frente a frente a la reacción más el imperialismo y al proletariado (nación oprimida), pero esta lucha aparece encubierta, como si se tratara de la pugna entre la democracia, representada por la reacción, y la amenaza comunista encarnada en la UDP. Este malentendido se traduce en confusión política, que tiende a disiparse a medida que se acentúa la lucha de clases. En el futuro inmediato la lucha se dará de manera descarnada y entonces estará demás recurrir al parlamento para solucionarla; el proceso político se habrá aproximado al momento insurreccional.

4. LUCHA DEMOCRÁTICA Y REVOLUCIÓN

a) La lucha democrática es una realidad y su simple negación nos llevaría a posiciones ultraizquierdistas. Las masas tienen que vivir esa experiencia hasta agotarla y así la superarán. La lucha democrática no es socialista. Constituye una grave desviación la especie de que a través de la batalla por la materialización de las garantías democráticas y del parlamentarismo, considerados como finalidades en sí, se llegará a la nueva sociedad.

No pocos consideran que la lucha por las garantías democráticas o constitucionales, de esto estamos hablando, es lo mismo que la lucha por las grandes reivindicaciones nacionales o democráticas pendientes, como consecuencia del atraso del país (problema de la

tierra, liberación nacional, etc). Las tareas nacionales democráticas (o burguesas) son propias de los países rezagados y se convierten, por la presencia de la clase obrera, en tareas de la revolución proletaria. La lucha por la vigencia de las garantías constitucionales puede darse, en mayor o menor medida, tanto en los países imperialistas como en los semi-coloniales. Limitadamente, las garantías democráticas pueden efectivizarse dentro del capitalismo (democracia burguesa) y bajo los gobiernos nacionalistas.

La confusión entre garantías democráticas y objetivos nacionales, puede llevar a creer que los primeros, de la misma manera que los nacionales burgueses, tienen vigencia por todo un período histórico, hasta tanto el proletariado tome el poder, lo que permitiría generalizarlos a todos los países atrasados.

Si bien los objetivos nacionales tienen carácter permanente, al menos en la propaganda, las consignas en la lucha por las garantías democráticas emergen, de manera directa, de una situación política concreta: ciertas reivindicaciones electorales, formas de libertad de reunión, expresión, etc.

Luchar por la materialización de las garantías democráticas no significa liquidar el atraso del país. Confundir una cosa con otra es como tomar la ficción literaria por la realidad.

b) La necesaria lucha por las garantías de-

¿DONDE ESTA LA CLASE OBRERA?

a) Durante la campaña electoral de julio de 1978, los obreros, los campesinos y los sectores mayoritarios de la clase media, efectuaron un franco desplazamiento hacia el polo burgués, en gran medida como consecuencia de la precedente lucha democrática.

En dicho período, las elecciones aparecieron como la preocupación fundamental para la mayoría nacional, como el problema político de primerísima importancia. Las demandas de tipo salarial fueron postergadas.

Los explotados se hicieron escuchar a través de los políticos profesionales de la burguesía. El proletariado se diluyó en los frentes democráticos, perdió momentáneamente su verdadera fisonomía, sus contornos ideológicos, su finalidad estratégica; pareció haberse esfumado como clase. Se tuvo la impresión de que estaba perdido todo lo que se había conquistado, después de larga lucha, en el campo de la independencia de clase, requisito para hacer posible la revolución proletaria. ¿Se perdió todo lo logrado desde la Tesis de Pulacayo hasta la Tesis Política de la Central Obrera?

Los trabajadores, que han librado tantas batallas contra los organismos de represión, que han conocido innumerables victorias y derrotas en el camino de la marcha hacia la conquista del poder, aparecieron como electoralistas, proclamando que voluntariamente

se hace esto, cuando las libertades democráticas son transformadas en finalidades últimas de la lucha, se concluye empujando a las masas al democratismo, al reformismo, a la creencia de que los parches constitucionales pueden transformar el capitalismo en otra sociedad. Hay que luchar contra estos peligros, es la única forma de no acabar como reformistas, como progunadores de las vías pacífica y parlamentaria hacia el socialismo, en fin, como víctimas del cretinismo parlamentario.

b) La imprescindible lucha democrática debe estar ligada a la revolución proletaria; aquella ocupa el campo de la táctica y sólo puede adquirir proyección revolucionaria si se la refiere y subordina a la finalidad estratégica. Táctica y estrategia conforman una unidad dialéctica, se relacionan y condicionan mutuamente. La lucha por las garantías democráticas debe ser parte integrante de la política revolucionaria que nos llevará a la conquista del poder. No se trata de olvidar u ocultar la finalidad estratégica (dictadura proletaria, por ejemplo), sino, más bien, de rellevarla de manera permanente. Las consignas de la lucha democrática deben ser formuladas de manera que permitan a las masas, partiendo de la batalla cotidiana, encaminarse a la conquista del poder; deben ser planteadas como reivindicaciones transitorias. La burguesía democratizante y los "inquierdistas" proburgueses formulan la cues

ción de manera opuesta: los objetivos democrático-constitucionales deben servir para desmovilizar a las masas, para obligarles a renunciar a sus reivindicaciones inmediatas y para impedirles que se planteen la necesidad de la conquista del poder estatal. No se puede pasar por alto la lucha democrática, pero se la debe fusionar con la lucha por la revolución proletaria. Es incorrecto plantear que hoy únicamente se debe luchar por las garantías democráticas y que constituye una pose ultraizquierdista el referirla a la conquista del poder. Toda vez que se plantea una reivindicación democrática se debe puntualizar qué relación tiene con la dictadura del proletariado, si no se hace esto se está propugnando un gobierno burgués.

5. BUSCAN LEGALIZAR EL PODER BURGUES.

a) El gobierno, los sectores democratizantes y los escribas al servicio del imperialismo no se cansan de propagar la especie de que vivimos en la más amplia democracia. Los coronales se complacen en discurrir acerca de las bondades de la "humanización de la política", de la que se consideran sus prohijados. La izquierda proburguesa y la burocracia sindical son permeables a tal propaganda, están convencidos de las bondades de la democracia formal y se resisten a turbar la situación imperante con la movilización de las masas.

Hay **democracia y democracia**. Los sectores

burgueses gozan a plenitud de las garantías democráticas: pueden realizar jugosos negocios, se les garantiza la explotación de la fuerza de trabajo (explotación subhumana, como corresponde a un país atrasado) y pueden postularse periódicamente como gobernantes. Tratándose de los obreros, de los campesinos, de la mayoría de la clase media, esas garantías no pasan de ser slogans demagógicos. La democracia no alcanza a las masas. Los enunciados constitucionales no son más que eso, enunciados, para quienes no tienen en las manos los medios materiales que puede permitirles utilizarlos debidamente. Este panorama se ensombrece mucho más tratándose de la masa campesina, que tiene muchos rasgos de nación orpimida. Constituye una descomunal impostura sostener que en Bolivia impera un generoso régimen democrático.

La burguesía, que tiene a su disposición al propio gobierno y los medios de propaganda más importantes, modela a la opinión pública conforme a sus intereses y posee recursos inconmensurables para inclinar la balanza electoral en su favor. Tratándose del aprovechamiento de las garantías democráticas, los obreros y las masas en general se encuentran en condiciones de inferioridad, esto por no ser dueños de los medios de producción.

b) El gobierno no oculta su temor de que la agitación social impulse a las masas hacia el desborde. Viene desarrollando una política que tiende a estrangular y acallar a los

explotados Hay democracia para los sectores burgueses, pero no para las mayorías.

El gobierno burgués democratizante está interesado en preparar las condiciones necesarias que puedan permitir la victoria electoral de una candidatura burguesa, capaz de poner a salvo el régimen de la propiedad privada y de accionar a fondo para evitar que las masas se muevan libremente. Si los explotados actúan contra ellos mismos al apuntalar a una fórmula burguesa, se les permitirá gozar de los beneficios de la democracia, pero les estará vedado expresarse como clase, formular sus propias respuestas a sus problemas y a los nacionales, en fin, desarrollar su propia política.

c) El gobierno burgués democratizante es distinto a los gobiernos gorilas, lo que no le impide continuar ciertos aspectos de la política que fuera desarrollada por estos últimos.

Las tropas del ejército siguen ocupando las minas y parte del agro. No es una operación rutinaria de defensa de la integridad territorial, sino de una medida esencialmente política. Las fuerzas armadas están en los centros de trabajo para evitar que los obreros actúen como clase y recurran a la acción directa. Así se pone en evidencia que el régimen militar desconfía de los obreros, que no cuenta con la confianza de éstos. Las tropas del ejército significan la imposición de un ambiente de temor que impide que los obre-

ros se expresen libremente. La situación de las minas nos trae a la memoria el recuerdo de los campos de concentración. El pedido unánime de que las tropas del ejército sean retiradas de las minas y del agro, ha sido rechazado por el oficialismo con argucias de tipo constitucional. Se deben crear las condiciones para que los obreros puedan actuar políticamente sin temor a las represalias.

El pacto militar-campesino, un dogal puesto al cuello de los explotados del agro y que obstaculiza sus movimientos, es mantenido pese a la oposición de la mayoría nacional. El pacto militar-campesino permite que en cualquier momento sea suplantada la voluntad de los explotados del agro.

En tales condiciones es absurdo hablar de vigencia de la democracia en favor de las mayorías y de elecciones libres, éstas serán básicamente antidemocráticas.

Si es imperativa la lucha por lograr el aumento general de remuneraciones, lo es también la movilización para imponer el retiro de las tropas del ejército de las minas y la anulación del pacto militar-campesino.

El futuro gobierno burgués se limitará a desarrollar los planes dictados por el imperialismo, será, sobre todas las cosas, entreguista y antiobrero, no tendrá más remedio que colocarse al servicio de los empresarios. La burguesía nacional ha caducado y ya no puede lanzarse a cumplir las tareas

democráticas.

El retiro de las **tropas** del ejército de las minas y del agro y la supresión del pacto militar-campesino, constituyen las condiciones mínimas para que el presente período electoral pueda considerarse democrático. Si tales condiciones mínimas no se dan, es aconsejable que los sectores populares, los partidos llamados de izquierda, e inclusive los democráticos, se abstengan de concurrir a l proceso electoral. Este planteamiento debe ser discutido a tiempo de constituirse e l Frente Revolucionario Antiimperialista.

6. CONSIGNAS PARA LA ETAPA ELECTORAL

Las consignas a esgrimirse durante la campaña electoral deben corresponder a la situación política concreta que se vive, que está determinada por la actitud que han asumido las masas. Sería absurdo calcarlas de los textos clásicos o de lo que se dice y hace en otros países. En política, los calcos sólo conducen al fracaso.

No hay que olvidar las características diferenciales del proletariado boliviano: ha conquistado, en último término, su independencia frente a las otras clases; se le reconoce como dirección política de la nación oprimida; se ha estructurado como clase y también sindicalmente, alrededor de claras ideas políticas revolucionarias. Estamos actuando en un momento en el que las masas se desplazan

del polo burgués hacia su eje revolucionario; en el que están luchando tercamente por imponer el aumento de salarios, circunstancia que no debe ser ignorada.

Porque no estamos en un período insurreccional, es provechosa la participación en la campaña electoral, siempre que sirva para que las masas se aproximen, por lo menos un milímetro, a la conquista del poder. Esa participación puede también traducirse en una amplia campaña para no concurrir a elecciones por la ausencia de garantías democráticas. En este período debe ponerse mucho empeño no sólo en preservar la independencia política de la clase, sino en acentuarla, lo contrario sería una actitud contrarrevolucionaria. En la lucha democrática existe la tendencia a diluir a la clase obrera en los frentes burgueses democratizantes, a borrar sus contornos de clase, a someterla a direcciones políticas que le son extrañas. Hay que luchar contra este grave riesgo: el proletariado debe hablar su propio lenguaje, debe plantear las reivindicaciones democráticas desde su punto de vista.

b) La clase obrera boliviana ha conquistado, además, la condición de dirección política de las masas, lo que tiene que tomarse en cuenta a tiempo de formular los objetivos inmediatos de lucha. En Bolivia no pueden formularse las reivindicaciones democráticas de la misma manera que se lo hace en

países en los que el proletariado no ha logrado aún liberarse del control ideológico y organizativo del nacionalismo burgués. Lo que en esos países puede ayudar al proletariado a abreviar su experiencia en tiendas extrañas, por tanto ser progresista, puede en Bolivia tornarse en actitud reaccionaria, porque debilitaría su condición de clase emancipada de ideologías extrañas, su condición de directora de la mayoría nacional. Al formular las reivindicaciones electorales, debe tenerse presente inclusive las características secundarias de la clase, como aquella de que sus núcleos fundamentales no están ubicados en los grandes centros urbanos, sino lejos de ellos, en las minas.

c) Las tradicionales demandas electorales del POR pueden apresurar el retorno de las masas a su tradicional eje revolucionario. La nueva situación política puede permitir aglutinar a grandes sectores populares alrededor de tales demandas.

+ La Ley Electoral en vigencia es básicamente antidemocrática porque margina de la ciudadanía plena a la mayoría nacional que es analfabeta. Demandemos para los campesinos los derechos de elegir y de ser elegido; la oficialización de las lenguas maternas, a fin de que las mayorías aprovechen las garantías democráticas y constitucionales. La lucha por estas demandas debe permitir el a fianzamiento de la alianza obrero-campesina.

De esta manera el proletariado puede movilizar a los explotados del agro detrás de su propia perspectiva revolucionaria.

+ La lucha por el voto privilegiado en favor de la clase obrera, que debe plantearse al mismo tiempo que la demanda de ciudadanía plena para los campesinos, es consecuencia de los rasgos diferenciales de aquella, particularmente de los mineros. El proletariado es minoritario, pero es ya dirección política de las mayorías; es esto lo que hay que defender en el campo electoral. Las mayores concentraciones obreras, por encontrarse fuera de los centros urbanos, desaparecen del espectro electoral, aplastadas por el enorme peso del electorado no obrero. Esas concentraciones, que definen la política boliviana, deben modificar el actual concepto de distrito electoral; hoy es igual a la división departamental y antes era sinónimo de provincia.

El voto privilegiado (hay que hablar de él para afirmar la independencia de clase del proletariado y su condición de dirección política) puede, en la práctica, traducirse en la proposición de que los centros mineros y las concentraciones urbanas sean considerados como distritos electorales, con el derecho de elegir a sus propios representantes. Según la vieja Ley Electoral, los mineros de finían, en los hechos, la suerte de las elecciones en varias provincias del país.

+ También debe persistirse en la lucha en

favor del derecho al voto desde los 18 años de edad, incluidos los soldados.

Planteamos la anterior plataforma sabiendo que los llamados partidos de "izquierda", buscando atraer a las masas, pueden asumir poses radicales, al menos en el plano propagandístico, en la medida en que se acentúe la movilización de los trabajadores.

El PC-ML es el que más osadamente se ha desplazado hacia la derecha y está empeñado en concluir un frente electoral con el mismo MNRH, que tan eficazmente sirvió al gorila Banzer. Tal conducta corresponde a la propia naturaleza de ese partido y también a la política internacional marcada - mente derechista y proimperialista de Peking. Para soslayar la resistencia que tal política despierta en las propias bases maoístas, la dirección está buscando camuflar el contubernio.

7. ESTRUCTURAR EL FRA

a) El Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) es la expresión de la táctica de la nación oprimida en los países atrasados y sometidos a la rapiña de la metrópoli. Su vigencia se prolongará hasta tanto no se consume la revolución proletaria, lo que explica su aplicación en un período electoral. La liberación nacional (antiimperialismo) no es más que una tarea de la revolución proletaria y, de ninguna manera, una finalidad estratégica.

Sería arbitrario considerar al FRA como un frente electoralista, pero la campaña alrededor del parlamento puede permitir su constitución o fortalecimiento.

La necesidad y justificación del FRA arrancan del hecho de que constituye el marco adecuado para que el proletariado pueda efectivizar su condición de caudillo nacional. El FRA debe hacer posible la revolución proletaria y no únicamente permitir ganar elecciones. El proletariado no es electoralista, es revolucionario.

b) Durante la campaña electoral de 1978, el FRA no pudo convertirse en una fuerza decisiva, quedó reducido a pequeños grupos aislados, debido, fundamentalmente, a que las masas se habían desplazado temporalmente al polo burgués. Los partidos "izquierdistas" proburgueses se sumaron a los frentes democratizantes y se esmeraron en aislar al POR, que fue la única organización que levantó en alto la bandera del FRA.

La experiencia histórica enseña que la conformación del FRA no es cosa sencilla, hace falta que las masas, movilizadas alrededor de sus propios objetivos, impongan a sus direcciones la constitución de un frente dentro de la política y estrategia proletarias. Es difícil porque las otras clases deben aceptar la dirección política del proletariado.

c) El cambio de la situación política, la mo

vilización de las masas tras sus propios objetivos, la aguda crisis y disgregación del FRA y de los llamados partidos de izquierda, pueden permitir, mucho mejor que antes, la puesta en pie del FRA. La amplia campaña propagandística que es necesario hacer alrededor de esta consigna deberá estar dirigida tanto al grueso de las masas como a las direcciones políticas que se reclaman de ellas.

d) Se viene hablando con insistencia de la necesidad de conformar un amplísimo frente democrático de izquierdas, esto porque la U DP está dejando de ser una opción electoral y porque, se dice, es necesario crear medios viables para oponerse exitosamente, en el campo electoral, a la derecha concentrada alrededor de Víctor Paz.

Nadie puede oponerse a la unidad de las izquierdas, pero falta saber para qué se conformará ese frente y quienes lo integrarán. No es suficiente el slogan abstracto del socialismo, hay que precisar qué tipo de gobierno se busca y por qué métodos. Los socialistas democratizantes y electoreros están empeñados en poner en pie un frente sin rigor programático (no es ultimatismo partidista), a fin de poder acumular la mayor cantidad posible de votos. Los revolucionarios podrían agruparse inclusive con los democratizantes, pero alrededor de un programa que suelde la lucha democrática con la perspectiva de la revolución prole-

ción más rápidamente que los preparativos de la contrarrevolución.

El oficialismo ha fracasado en su intento de reeditar la triste experiencia del Pacto de Moncloa, que importa el renunciamiento de los objetivos inmediatos de las masas para poder dar estabilidad al gobierno. A este fracaso sigue ahora la campaña alrededor de la consigna de forjar la "unidad para reconquistar el mar". Corresponde desenmascarar toda esta hipócrita y demagógica propaganda.

La victoria electoral de los sectores democratizantes (burguesía) no significaría el aplastamiento del fascismo, no sería otra cosa que la postergación por un tiempo de la ascensión al poder de éste. Si las elecciones son ganadas por Paz, éste, por encarnar a la derecha burguesa, llevaría directamente a la dictadura de corte fascista.

Hay que repetir que el gorilismo sólo puede ser derrotado definitivamente por la revolución proletaria. La campaña electoral debe servir para que las masas se aproximen, aunque sea en pequeñísima medida, a ese objetivo. Desmovilizar a las masas, porque alguien ha dicho que la agitación social puede desencadenar el golpe fascista, importa desbrozar el camino para el retorno del gorilismo al poder. La campaña electoral debe servir para poner en pie a los explotados y no para aplacarlos. Este es el camino que conduce al efectivo aplastamiento del fascismo.

naria al punzante problema de la mediterraneidad. Urge explicar el carácter utópico y demagógico del reivindicacionismo y del practicismo burgueses, banderas que han sido agitadas durante un siglo al servicio de los bastardos intereses de la clase dominante.

El fracaso de la política internacional boliviana es otra prueba más de la caducidad de la burguesía criolla, que ha sido incapaz de potenciar económicamente al país. El derecho internacional se limita a legalizar lo que hace la fuerza. Las victorias diplomáticas están siempre respaldadas por el poderío económico.

Constituye un señuelo de poca monta hablar de confraternidad americana cuando el continente se mantiene parcelado por voluntad del imperialismo, cuando el potenciamiento y prosperidad de un país sólo pueden darse a costa de otro. La unidad continental ha dejado de ser, como demuestran innumerables experiencias, una tarea de la burguesía y pasa a manos del proletariado, que al derrotar al imperialismo creará las condiciones para una verdadera solidaridad latinoamericana.

La solución de la mediterraneidad sólo podrá darse en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Latinoamérica uno de los grandes objetivos de la revolución proletaria.

Febrero de 1979.

OBRAS DEL AUTOR

- !ABAJO LA BOTA MILITAR ;
- DENUNCIAMOS EL MAMERTAZO
- ABSTENCION ELECTORAL PARA DESEMASCARAR LAS MANIOBRAS DEL OFICIALISMO
- EL POR LUCHA POR EL GOBIERNO OBRERO-CAMPESINO
- DEFENSA DE LA TESIS DE PULACAYO
- LA MASACRA DE CATAVI DE 1942
- TRES MASACRES
- LA VERDAD SOBRE LOS SUCESOS de Siglo XX (1949)
- LA MASACRE DE POTOSI DE 1947
- ESTADO Y ROSCA
- CONTRATO COLECTIVO DE TRABAJO
- CONTRA EL OPORTUNISMO SINDICAL Y EL GOBIERNO HERTZOG
- EL PENSAMIENTO POLITICO DE LOS MINEROS
- LA CRISIS DEL POR BOLIVIANO (1949)
- BASES PROGRAMATICAS DEL POR.- Estatutos
- CUESTIONES DE ORGANIZACION
- COMO FUNCIONA LA CELULA
- DESVIACIONES FOQUISTAS EN MATERIA ORGANIZATIVA
- LA REBELION INDIGENA DE 1781
- LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE AMERICA LATINA
- LA MASACRE DE HUANUNI
- ¿POR QUE COMBATIMOS AL MNR?
- JOSE AGUIRRE GAINSBORG, fundador del POR
- NACIONAL DE MINAS Y FERROCARRILES.
- ETAPA ACTUAL DE LA REVOLUCION Y TAREAS DEL POR. Tesis de la X Conferencia.
- LO QUE SERA EL GOBIERNO PAZ-BARRIENTOS
- BOLIVIA Y LA REVOLUCION NACIONAL.

TITULOS PUBLICADOS

MIGUEL ALANDIA

(biografía del gran muralista y revolucionario)

FOQUISMO Y REVOLUCION

Documentos alrededor de la discusión con la ultrazquierda

¿QUE ES EL TROTSKYSMO?

BOLIVIA Y LA REVOLUCION PERMANENTE

CURSO DE CAPACITACION PARA OBREROS

ELEMENTOS DE MARXISMO

TESIS DE PULACAYO

TESIS DE COLQUIRI

TESIS POLITICA DE LA COB

CONTRIBUCION A LA HISTORIA POLITICA

DE BOLIVIA

(Historia del POR)

dos tomos

PROGRAMA DEL POR

ESTATUTOS DEL POR

HACIA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

SINDICATOS Y REVOLUCION

CRITICA A LA LEY ELECTORAL

FRENTE REVOLUCIONARIO ANTIIMPERIALISTA

LA BUROCRACIA SINDICAL Y LA MASACRE

DE SIGLO XX

CRITICA AL ESTATUTO ELECTORAL

ESTUDIOS HISTORICO - POLITICOS

SOBRE BOLIVIA